

## LOS QUINTOS

Por aquel entonces el municipio de Villaminaya tenía unos 980 habitantes y las quintas solíamos ser de 12 a 16 mozos.

Cuando salíamos de quintos era costumbre estrenar un traje, pero el que no tenía muchos posibles estrenaba una chaqueta y un pantalón que no era del mismo color.

Entrábamos de quintos cuando nos tallaban, y ya salía la reseña. Si no dábamos la talla no íbamos a la mili, si no teníamos padre el más pequeño de los hermanos, tampoco iba, se reservaba.

Los quintos ese año íbamos pidiendo de casa en casa, uno llevaba el bolsillo, que era de punto con una borla abajo, era donde echábamos el dinero que nos daban. Al encargado de llevar el bolsillo le había tocado por sorteo y siempre se decía que al que le tocaba iba a Melilla.

También llevábamos a un botero que era un muchacho encargado de llevar la bota de vino y se conformaba de echar un trago de vez en cuando.

Cuando íbamos pidiendo uno tocaba la vigüela y los demás llevaban panderetas bordadas con flores y el nombre, cintas de colores con un cascabel en la punta y un cordón gordo con un madroño para colgársela en el brazo y todos no parábamos de cantar, unas de las muchas canciones eran:

Somos los quintos pichilinos  
De las mocitas somos los dueños  
Somos los dueños somos los amos  
Y somos los quintos que sorteamos.

A Melilla voy a ir  
A por una melillana  
Porque las de por aquí  
Espigan pero no granan.

Salir muchachas salir  
Y veréis la calle llena  
Que viene la quinta el ....(según el año)  
Y ninguno tiene pena.

Cuando pedíamos por las casas siempre nos daban la voluntad, pero mientras unos recogían el dinero que nos daban, otros registrábamos y cogíamos algún chorizo, morcilla, huevos, bollos o lo que encontrábamos de comer a mano, si alguno le gustaba la moza que vivía en la casa se llevaba los polvos de maquillaje.

El dinero que recogíamos nos lo gastábamos en comidas, los días de la talla, la reseña y prácticamente toda la semana del sorteo. Se hacía en casa de la tía Baltasara que se dedicaba a guisar, se comía cordero o chivo con patatas, se hacía baile y el vino no faltaba.

Ese año hacíamos muchas faenas pero como éramos los quintos todo estaba perdonado, una de las cosas que hacíamos era que cuando venían vendiendo con un borrico al pueblo cosas de comer, nos poníamos a tocar fuerte las panderetas, el borrico se espantaba y se caía lo que traía para vender y nosotros lo cogíamos.

Al final era el sorteo, se hacía en la casa de reclutas de Toledo, íbamos andando y nos acompañaba algún hermano o primo, cortaban la letra, unos caían bien, otros caían mal, si por casualidad caías mal, a Melilla y tenías posibles, pagabas una cuota y te quedabas en Toledo.

Después del sorteo nos decían cuando teníamos que ir, nos acompañaba nuestro padre a la casa de reclutas, y desde allí nos metían en un mercancías, y cada uno a su destino.

Información obtenida del “TALLER DEL RECUERDO” , realizado a través del programa “CAMINA II” de la Excma. Diputación de Toledo, la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha y el Ayuntamiento de Villaminaya, llevado a cabo por Socorro Riega Ruiz con los mayores del municipio de Villaminaya entre los meses de abril, mayo y junio de 2006.

**Nuestro agradecimiento a todos los mayores que han participado.**